

Trabajo Practico 9 (5to año)

Argentina: El golpe a Perón y “La Revolución Libertadora”1955-1958

Las dificultades en la segunda presidencia de Perón

Juan Domingo Perón, electo presidente de la República en 1946 hasta 1952, fue habilitado para su reelección consecutiva por la reforma de la Constitución Nacional de 1949. Su segundo mandato, al que accedió por el 62,5 por ciento de los votos, se vio enturbiado por la muerte de su esposa Eva Duarte, la mítica *Evita*, el 26 de julio de 1952. En comicios limpios, el peronismo había obtenido la totalidad de los senadores y el 90 por ciento de los diputados.

El arco político opositor utilizó todos los medios posibles para tratar de recuperar el poder; para eso hizo un intento de golpe en 1951; se pusieron bombas en la boca del subterráneo de Plaza de Mayo y en otros sitios, simultáneamente, en 1953; la Marina de Guerra realizó un bombardeo aéreo sobre Plaza de Mayo, Casa de Gobierno y el centro de la ciudad con apoyo de “comandos civiles”, el 16 de junio de 1955. Más de 300 muertos y cientos de personas heridas para imponer por la fuerza lo que no se podía lograr por las urnas. El enfrentamiento con la Iglesia alcanzaba su punto culminante esa noche: tras la concentración de la CGT, un grupo de peronistas exaltados por la violencia terrorista opositora, incendió iglesias del centro de la ciudad. Durante décadas se ha hablado más de la pérdida del patrimonio histórico y del ataque a la religión por parte de estos grupos que destruyeron templos, que del bombardeo que asesinó y mutiló a cientos de seres humanos. El único bombardeo enemigo que sufrió una ciudad argentina ocurrió en 1811, y llegó sólo hasta las inmediaciones del Fuerte de Buenos Aires, en la costa, ordenado por el virrey español Elío. Esto, en cambio, fue “furor **fratricida***”

La Iglesia propició la creación del Partido Demócrata Cristiano en 1954; sus ceremonias servían como núcleo de reunión de la oposición. Molesto, el gobierno quitó cinco feriados religiosos; también había promulgado las leyes de divorcio absoluto, la equiparación de los hijos legítimos y extramatrimoniales, la supresión de la enseñanza religiosa en la educación pública, la eliminación de subsidios a las escuelas confesionales y la legalización de los prostíbulos. Muchas de esas medidas eran bien vistas por la mayoría de la población, pero resultaban ofensivas para la tradición católica. La manifiesta hostilidad de la Iglesia contra el gobierno fue la que llevó al grupo que quemó templos, a arremeter contra el símbolo más visible de la oposición.

La crisis y preparación del golpe militar entre junio y septiembre de 1955

La primera presidencia de Perón se caracterizó por el superávit económico producto de excelentes precios para la exportación de cereales, y la canalización del comercio exterior por una institución estatal, el IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio). Pero luego el Plan Marshall otorgó préstamos a Europa a cambio de comprar cereales y productos norteamericanos, otros países se sumaron a la producción cerealera y Argentina perdió mercados internacionales. Más tarde hubo grandes sequías. Con precios más bajos y menores exportaciones, el gobierno disponía de menos recursos; se restringieron los aumentos de salarios, pero la inflación hizo que los sueldos reales disminuyeran. La clase obrera no estuvo de acuerdo con estos sacrificios, pese a que siguió siendo en su mayoría peronista.

Si bien hacia 1955 la crisis económica se había superado, existía una tensión social entre peronistas y antiperonistas. La clase media sentía cada vez más restringida su libertad de pensamiento, y se oponía al adoctrinamiento peronista mediante la educación: en la segunda presidencia, se impusieron libros de lectura donde se exaltaban las figuras de Perón y de Evita. También consideraba que el gobierno estaba aumentando su control sobre la población, y que respetaba muy poco la opinión de la oposición.

Debemos tener en cuenta que la principal oposición económica al gobierno peronista estaba, por un lado, en manos del sector terrateniente agroexportador; por otro, que existían ambiciones de los capitales extranjeros, en connivencia con algunos sectores argentinos; que los industriales consideraban que tenían demasiada presión sindical, lo que redundaba en un menor margen de ganancias; que Estados Unidos y Gran Bretaña ejercían una fuerte presión en contra de un gobierno nacionalista, y finalmente, que se había formado una nueva oposición de sectores nacionalistas, que consideraba que Perón se estaba desviando de su política en la convocatoria a capitales extranjeros.

Tras el bombardeo de junio de 1955 sobre Buenos Aires, la postura de Perón fue sumamente prudente con la oposición; prometió la restauración de los templos a costa del Estado, les aclaró que tenían libertad de expresión en los medios de comunicación e invitó a los dirigentes a hablar por radio. Pero, como la oposición

***Fratricida: Crimen que comete la persona que mata a su propio hermano.**

utilizó este medio para hacer un llamamiento al golpe, el Presidente cayó en una posición desmesurada, al sugerir responder a la violencia con una violencia mayor. Igualmente, no armó al pueblo y evitó embarcarlo en una guerra fratricida: cuando el 16 de septiembre comenzó el movimiento militar definitivo en contra de Perón, hubo militantes peronistas que se quejaron de su falta de armamento y de organización para enfrentarlo.

El golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955

La “Revolución Libertadora” comenzó en Córdoba el 16 de septiembre, y los focos golpistas tuvieron lugar en Curuzú Cuatiá, en Puerto Belgrano, en Río Santiago, en Bahía Blanca. Triunfó tras nuevos combates y derramamiento de sangre civil y militar: bombardeos y cañoneos en Mar del Plata, La Plata y las afueras de Capital Federal. Recién el 23 se pudo declarar victorioso su jefe, el Gral. Eduardo Lonardi, con un discurso ante una multitud en Plaza de Mayo. Perón decidió irse del país cuando vio que había fisuras en la cadena de mandos del Ejército, y que la represión a los golpistas podía transformarse en una guerra civil. Los golpistas ya habían demostrado el 16 de junio, hacía apenas tres meses, que estaban dispuestos a todo. Por eso el 19 de septiembre informó a las unidades militares leales su decisión de suspender momentáneamente la lucha, ofreció su renuncia y pidió asilo en la Embajada de Paraguay.

El gobierno golpista no castigó sino que, por el contrario, promovió a los responsables de los asesinatos del 16 de junio de 1955; estos militares pudieron regresar sin condenas de su refugio en Montevideo. También salieron libres quienes fueron encarcelados por los intentos anteriores de golpe a Perón. Con esa impunidad, formaron parte del continuismo golpista que caracterizó a nuestro país durante la segunda mitad del siglo XX. Muchos de esos militares, marinos y aviadores estuvieron involucrados, en otros momentos, en crímenes de lesa humanidad: Carlos Guillermo Suárez Mason (en 1951 y dictadura 1976-1983); Emilio Eduardo Massera, Oscar Montes, Osvaldo Cacciatore (bombardeos de 1955 y dictadura 1976-1983); Jorge Máximo Rivero Kelly, Horacio Mayorga (bombardeos de 1955, fusilamientos de Trelew 22/8/72 y dictadura 1976-1983) por mencionar sólo algunos nombres.

La “Revolución Libertadora”. Lonardi: “Ni vencedores ni vencidos”

Los golpistas denominaron a su subversión inconstitucional con el nombre de “Revolución Libertadora”, porque, afirmaban, las Fuerzas Armadas intentaban liberar al pueblo oprimido de los caprichos de un dictador, y lo hacían “por el imperativo del amor a la libertad y al honor de un pueblo sojuzgado”, según rezaba su comunicado del 16 de septiembre de 1955.

Los peronistas, en cambio, la llamaron “la Fusiladora”, por sus ataques de 1955 y los fusilamientos de 1956. El frente antiperonista triunfante era heterogéneo. Lonardi estaba apoyado por grupos católicos y militares de tendencia nacionalista, y, en consecuencia, no quería destruir la obra nacional y popular de Perón, sino eliminar las características negativas que le atribuían, como el personalismo o la corrupción. Quiso hacer acuerdos con las fuerzas que sostuvieron a Perón, entre ellas los sindicatos. Por eso aseguró que haría cumplir la consigna “Ni vencedores ni vencidos”, y que su gobierno respetaría la Constitución Nacional jurada en 1949.

Pero esta política de conciliación no estaba de acuerdo con otros sectores de la “Revolución Libertadora”, que optaron por un accionar agresivo. Los “comandos civiles” del golpe militar, integrados por activistas radicales y socialistas tomaron los locales sindicales para quitarles el control de los gremios a los peronistas. El gobierno no pudo manejar esta situación y despojó de su autoridad a todos los dirigentes gremiales, por lo que se producen huelgas en distintos puntos del país. Enseguida el general Lonardi fue relevado por otros militares “libertadores” el 13 de noviembre.

Pedro Eugenio Aramburu y la política “gorila” de desperonización

Todos los que intervinieron en el golpe de 1955 eran antiperonistas, pero con la separación de Lonardi de la conducción, el ala nacionalista, más conciliadora, fue desplazada por el sector liberal del Ejército, con una posición más dura y antiperonista. Fue designado Presidente “provisional” el Gral. Pedro Eugenio Aramburu;

continuaba como Vicepresidente el contralmirante Isaac F. Rojas, de la Marina. Bajo su gobierno se agudizó la represión: trató que, mediante el Decreto 4161 el peronismo desapareciera de la faz de la tierra. El decreto establecía la prohibición de toda actividad peronista, convirtiendo en delito el simple hecho de mencionar a Perón y a Eva, tener sus retratos o portar sus símbolos, cantar la “marcha” peronista, etcétera. Las radios y diarios tampoco podían mencionar sus nombres, tenían que referirse a Perón como el “dictador depuesto” o el “tirano prófugo”. Se instauró una cláusula proscriptiva contra la persona de Perón, y se lo despojó de su grado militar. Además, el gobierno intervino la CGT, asaltó los locales partidarios, encarceló a los dirigentes peronistas más representativos y secuestró el cuerpo embalsamado de Evita que se guardaba en la sede de la CGT. El gobierno militar creó comisiones investigadoras y realizó procedimientos muy publicitados, el cierre de la Fundación o la exhibición de las joyas de Eva que tendían a desprestigiar a los ex gobernantes. Estas medidas tan cerradamente antiperonistas apuntaban a dismantelar un régimen que llevaba una década en el poder, sancionar a los “responsables” (es decir, a los dirigentes peronistas) y neutralizar la influencia de los sindicatos. La política de desperonización llevada adelante en todos los ámbitos (sociedad, educación y economía) fue conocida popularmente como **gorila***.

En la economía, los pasos siguientes fueron aprobar las recomendaciones del Plan Prebisch, que desnacionalizaba la economía, y derogar por decreto la reforma constitucional efectuada en 1949. Al perder vigencia la Constitución peronista, se anulaba el artículo 40, que priorizaba la función del Estado como protector de nuestros recursos estratégicos (petróleo, carbón, gas y minerales), y que constituía un obstáculo para la política liberal. Se regresaba al siglo XIX, ya que se declaraba “vigente la Constitución Nacional sancionada en 1853, con las reformas de 1860, 1866 y 1898”.

La política económica: el debilitamiento del Estado y el ingreso al FMI

La principal característica de la política económica que se inició con el golpe militar de 1955 es que se dejó de considerar al Estado como centro de la economía, para trasladar ese foco de atención al capital privado. El Estado ya no sería lo importante, sino simplemente un complemento de la actividad privada. Por ello el control estatal del comercio exterior desapareció y volvió a ser un negocio privado. Además se le quitó al Estado el manejo de los depósitos bancarios y el control cambiario para el comercio internacional. Pero los capitales privados argentinos no eran muy fuertes en ese momento, por lo que se le dio a los capitales extranjeros la oportunidad de venir a nuestro país. Según el economista brasileño, Celso Furtado, esa política de debilitamiento del Estado como centro autónomo de decisiones no llevó a fortalecer la iniciativa privada, sino que implicaba renunciar a la formación de un sistema económico que sirviera a los intereses de la colectividad nacional.

El gobierno “libertador” convocó al director ejecutivo de la CEPAL, Raúl Prebisch, para que analizara nuestra economía. En agosto de 1955 había escrito sobre la rápida recuperación de la industria argentina, en 1954. En apenas dos meses cambió diametralmente su opinión, para dar sustento ideológico a la nueva dictadura: *“La Argentina atraviesa por la crisis más aguda de su desarrollo económico; más que aquella que el presidente Avellaneda hubo de conjurar ‘ahorrando sobre el hambre y la sed’, y más que la del 90 y que la de hace un cuarto de siglo (en 1930), en plena depresión mundial”*.

Según este nuevo informe de Prebisch, existía un déficit en la balanza de pagos de 186 millones de dólares, que en noviembre ya eran 200 millones. En realidad, según datos del Banco Central, la Argentina debía 155 millones de *pesos*, que traducidos a dólares eran menos de 30 millones; y no estaba en crisis, ya que su P.B.I. había crecido en un 5,6 por ciento anual y la recesión de los años anteriores había sido superada.

Sin embargo, con la justificación del informe económico negativo, la Argentina ingresó al F.M.I., para ser socorrida por sus préstamos. De este modo se inició la deuda externa con ese organismo financiero y se condicionó la economía nacional, porque para recibir créditos se deben cumplir las pautas de política económica interna que marca el Fondo Monetario.

Consecuencias del ingreso argentino al F.M.I.

Las nuevas directivas económicas indicaban que en política económica nosotros debíamos:

- ✦ Alentar la producción rural, transfiriendo al agro una mayor proporción del ingreso nacional.
- ✦ Convocar a inversiones de capitales extranjeros.
- ✦ Restablecer el mercado libre de divisas, sin control del Estado.
- ✦ Eliminar progresivamente el control de precios sobre artículos de primera necesidad.
- ✦ Privatizar empresas comerciales e industriales del Estado.
- ✦ Reducir el nivel de ocupación industrial (es decir, que haya menos obreros industriales, supuestamente para que vuelvan a trabajar al campo)

*Gorila: Mote que comenzó a usarse bajo la presidencia de Perón para denominar a los conspiradores. El epíteto provino de un programa de radio que parodiaba a la exitosa película *Mogambo* (1953) que transcurría en Kenia: cuando había ruidos de fondo, los locutores decían: “Deben ser los gorilas, deben ser”. Luego se difundió como sinónimo de antiperonista extremo. Actualmente la Real Academia Española lo toma también como “coloq. Arg., Guat., Nic. y Ur. Policía o militar que actúa con violación de los derechos humanos”.

Se sabía que estas medidas afectarían negativamente nuestra economía: aumentaría el costo de vida, disminuirían las exportaciones y con ellas las reservas en oro, se evadirían divisas, se reduciría el comercio con los países limítrofes, y, finalmente, que obstaculizarían el desarrollo industrial ya que aumentaría la entrada de productos importados. De este modo se terminaba la etapa de incentivo a la industrialización local que tuvo lugar durante la década de gobierno peronista. Uno de los funcionarios públicos que contribuyó a esta política fue el subsecretario de Comercio, Álvaro Alsogaray.

La Resistencia Peronista

Perón, tras ser destituido, inició su largo exilio: primero se refugió en Paraguay, luego pasó a Venezuela, Santo Domingo, y finalmente decidió establecer su residencia en España. Durante el período de dieciocho años en que estuvo proscrito, los sectores peronistas actuaron de diferentes modos. En una primera etapa se vislumbraban tres posturas: la resistencia, el golpismo y la negociación.

Perón en un principio estuvo desconectado de los peronistas que, en forma espontánea y muy desorganizadamente, mostraron su repudio al golpe militar “libertador”. En enero de 1956 hizo llegar sus directivas para todos los peronistas, pidiéndoles que se organizaran secretamente bajo la forma de *resistencia*. Muchos peronistas sintieron que debían hacer algo contra la dictadura, y algunos emprendieron pequeñas acciones de sabotaje en sus trabajos o donde pudieran, aunque fuera en forma individual. Gran parte se organizó en las comisiones internas de las fábricas, o en grupos barriales que agrupaban gente de distintas ocupaciones, que pintaban consignas en paredes, distribuían volantes, difundían rumores falsos que desestabilizaran al gobierno, etcétera.

Con las medidas represivas del gobierno y el aumento de la explotación por parte de las patronales, la resistencia peronista se reflejó en los daños a las maquinarias y la baja del nivel de producción.

Al mismo tiempo, dirigentes como John William Cooke contribuyeron a la organización de los comandos nacionales de resistencia: en abril de 1956 había unos doscientos “comandos”, con miles de hombres. Muchos de ellos estaban formados por obreros de una o más fábricas, y sus jefes eran líderes sindicales. Se intensificó el empleo de bombas caseras contra objetivos militares, edificios públicos, ferrocarriles o plantas de electricidad. La mayoría de las bombas eran “caños”, rudimentarios artefactos hechos de sustancias químicas básicas alojadas en recipientes improvisados.

Algunos dirigentes peronistas presos –como Cooke (quien ya era el delegado de Perón), Héctor Cámpora, Jorge Antonio y Patricio Kelly– se escaparon en 1957 de la cárcel de Río Gallegos y se refugiaron en Chile. Desde allí montaron una radio clandestina que comenzaba sus emisiones diciendo “Aquí Radio Justicialista desde algún lugar de la Patria”; su objetivo era fortalecer el espíritu de lucha de los peronistas, hablando de resistencia, movilización, sabotajes, huelgas, guerra de guerrillas e insurrección armada.

Cuando los empresarios apoyaron al golpe de Estado de 1955, uno de sus objetivos fue recuperar el control de sus fábricas, a fin de aumentar sus ganancias por medio de un incremento de la productividad. Consideraban que los altos sueldos del período peronista no incentivaban al obrero a esforzarse más, y los empleadores querían lograr que parte del sueldo estuviera en relación a lo producido. Para lograr esto, despidieron en masa a los delegados de las fábricas. Se suprimió la jornada de seis horas para el trabajo insalubre. Se quitó la provisión de ropa protectora, y en muchos casos, la copa de leche. Con las huelgas, que se multiplicaban, aumentaban los arrestos y los despidos. Por ello se difundió la actividad de *sabotaje* (daños causados a las maquinarias, bajo nivel de producción), liderada por la resistencia peronista.

El levantamiento del general Valle

Entre los resistentes estaban quienes propiciaban el golpismo. Oficiales y suboficiales peronistas del Ejército pensaban que, si se conectaban con los sindicatos, podían volver a la situación de 1943. Esta línea estaba apoyada por unos miles de sindicalistas proscritos. Muchos resistentes centraron su actividad en la búsqueda de figuras militares peronistas que quisieran dirigir un golpe contra los “libertadores”. El 9 de junio de 1956 se levantaron el general Juan José Valle, el general Raúl Tanco y oficialidad del Ejército. Pero no eran suficientes,

y actuaron desconectados de las masas populares y de Perón. Esta línea golpista fracasó con la represión sangrienta del contralmirante Rojas (Aramburu no estaba en Buenos Aires en ese momento): se dictaron los decretos que establecían la ley marcial y los juicios sumarísimos para quienes “alteraran el orden” o se resistieran a las órdenes policiales. Pese a asegurarle al general Valle que si se entregaba no correría sangre, se procedió a los fusilamientos de militares y de civiles en un basural, descriptos en los libros de Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*, y Salvador Ferla, *Mártires y Verdugos*.

***Fuente:** Historia V. Marisa Gallego, Teresa Eggers-Brass, Marzo de 2011, Editorial Maipue, Argentina

Cuestionario 9:

1. Mencione las dificultades políticas y económicas que atravesó la segunda presidencia de Perón ¿Qué consecuencias trajo para la Argentina la implementación del plan Marshall de EEUU en Europa?
2. Describir en que consistió la llamada “Revolución Libertadora”
3. Explique a que se llamó la política de “desperonización” llevada a cabo por el gobierno militar de Aramburu
4. Describa la política económica del gobierno militar y las consecuencias del acuerdo con el FMI (Fondo Monetario Internacional)
5. ¿Qué fue la “Resistencia peronista”? Explicar

* **No obligatorio**, pero que los podrá ayudar en las respuestas del cuestionario, les colocaré algunos videos de youtube que podrán consultar para un mejor abordaje y saciar la curiosidad al que se la despierte. Saludos!!!

Película. “El día que bombardearon Buenos Aires” https://youtu.be/rZ8tPw_IVys

Película. “Maten a Perón” <https://youtu.be/SckFsTwmzzc>

Ver la historia: 1955-1966. De la resistencia al golpe de Onganía (capítulo 9)

<https://youtu.be/n64fDZyy7dU>

Profesor: Gustavo Riveiro